

ESCENA XVIII.

DICHOS Y LISARDO.

LIS. (*Entra acelerado.*) Decian que estabais mala, señora, y venia corriendo... Ya veo que no es nada, gracias á Dios.

CONDE. (*Con sequedad.*) Sois muy atento, Sr. Lisardo!

LIS. Es deber mio. Pero una vez que sigue mi señora con buena salud, si os parece ya es hora de efectuar la ceremonia consabida y principiari mi fiesta. Toda la juventud de estas alquerías, que os reconoce por señor, espera abajo.

CONDE. Y quién velará entre tanto á la Condesa?

LIS. Velarla? Si no está mala!

CONDE. No; pero ese galan que debe introducirse durante la fiesta....

LIS. Qué galan?

CONDE. El del billete que has entregado á D. Remigio.

LIS. Qué estais diciendo?

CONDE. Aunque yo nó lo supiera ya, bribon, harto te acusa tu fisonomía, y me prueba que mientes.

LIS. Siendo así, no soy yo quien miente, sino mi fisonomía.

FLO. No te devanes los sesos en inventar disculpas. Todo se lo hemos dicho.

LIS. Vamos, y qué le habeis dicho? Aunque fuera yo don Remigio!

FLO. Que tú fuiste el inventor del billete para hacer creer al señor Conde, cuando volviese, que el pajecito estaba en ese gabinete, donde yo me he encerrado.

CONDE. Qué tienes que responder á eso?

CON. No hay porque negarlo, Lisardo; la chanza se ha consumado.

LIS. La chanza... se ha consumado? (*Discurriendo.*)

CONDE. Sí; vamos, qué dices ahora? Confiesas que has escrito tú el billete?

LIS. Supuesto que la señora y Florita, y vos mismo os empeñais en ello, así será; pero en vuestro lugar, maldito si yo creeria una palabra de cuanto os decimos.

CONDE. Siempre mentir contra la evidencia! Esto me irrita.

CON. (*Riéndose.*) Pobre muchacho! Por qué quieres que diga una vez la verdad?

LIS. Yo le advierto su peligro: no haria más un hermano. (*Aparte á Flora.*)

FLO. Has visto al pajecillo? (*Aparte á Lisardo.*)

LIS. Sí.

CONDE. Vamos, Conde. A qué dilatar más la ceremonia? La impaciencia de estos muchachos es muy natural.

CON. (*Y está Gervasia!..*) Quisiera á lo menos vestirme.

CONDE. Para qué? Entre nuestros criados...

ESCENA XIX.

DICHOS Y ANTONIO.

ANT. Señor! Señor! (*Medio borracho.*)

CONDE. Qué traes, Antonio?

ANT. Mandad poner rejas á las ventanas que dan sobre el jardin. No hay cosa que no tiren por ellas. Ahora poco han arrojado un hombre.

CONDE. Un hombre!

ANT. Me han echado á perder la tomatra.

FLO. (*Alerta, Lisardo, alerta!*) (*Aparte á él.*)

LIS. No le hagais caso. Desde la madrugada está pe-neque.

ANT. Os engañais, que esta es un resto de la chispa de ayer.

CONDE. (*Impaciente.*) Bien: y ese hombre, quién es? Dónde está?

ANT. Dónde está?

CONDE. Sí.

ANT. Pues, eso digo. Es menester abriguarlo. Yo soy, como dice el otro, corresponsable de vuestro jardin. Cae un hombre en él; y ya veis, mi reputacion...

FLO. (*Aquí de tu ingenio!*) (*Aparte á Lisardo.*)

LIS. Por qué estás siempre borracho?

ANT. Miá que pregunta! Y este es el agudo? Porque siempre estoy bebiendo.

CON. Mal hecho, Antonio. Eso es muy feo.

CONDE. Respóndeme, pronto ó te despido.

ANT. Sí, que me iria yo!

CONDE. Cómo?...

ANT. Si vos no teneis bastante aquél para conservar á un criado como yo; yo no soy tan bestia que vaya á despedir á tan buen amo.

CONDE. (*Sacudiéndole con fuerza.*) Acaba, canalla. Dices que ha saltado un hombre al jardin...

ANT. Sí, vucencia... No hace mucho; en mangas de camisa; y corria como perro con maza.

CONDE. Y luego?

ANT. Luego? Yo bien quise correr tras de él, pero me he dado un porrazo en la mano contra un naranjo, que me ha hecho ver las estrellas. Qué! Si no puedo dar un paso con este dedo! (*Levanta un dedo.*)

CONDE. Conocerias tú á ese hombre?

ANT. Vaya si le conoceria,.... si le hubiera visto!

FLO. (*Aparte á Lisardo.*) (*No le ha visto.*)

LIS. No os canseis en preguntar á ese zoquete. Yo soy quien he saltado.

ANT. Mucho habeis crecido en tan poco tiempo. El bulto que yo he visto no abultaba tanto.

LIS. Cuando uno salta, siempre se encoge...

ANT. Juraria yo que ha sido ese chupaguindas..., el pajecillo.

CON. Narciso, eh?

LIS. Pues! Habrá vuelto expresamente con su caballo para tirarse por una ventana. A estas horas ya está él en Granada.

ANT. Oh! Yo no digo eso. Yo no he visto saltar ningun caballo. Lo mismo lo diria.

LIS. Andaba yo trasteando por mi cuarto en mangas de camisa, porque hace un calor!... Oigo de repente vuestros gritos: no sé qué terror se apoderó de mí con motivo de ese billete..., y sin reflexionar, pum! allá va eso; salto al jardin y aprieto á correr. Por señas que tengo este tobillo medio dislocado.

ANT. Una vez que sois vos, tomad este papelote, que se os ha caido al tiempo de saltar.

CONDE. Venga. (*Arrebata el papel, y lo desdobra y vuelve á doblar rápidamente.*)LIS. (*Me atrapó.*)

CONDE. La cojera no os habrá hecho olvidar lo que contiene este papel, ni cómo estaba en vuestro poder.

LIS. No por cierto. (*Registra sus bolsillos, va sacando papeles y volviéndolos á meter.*) Pero llevo conmigo tantos papeles! Debo de tener una carta de Gervasia escrita por las cuatro caras... Vaya una carta! No: aquí está. — El memorial de ese pobre cazador que está preso. Aquí le tengo. — La fe de bautismo de Flora... (*El Conde desdobra otra vez el papel como para asegurarse más.*)CON. (*Aparte á Flora.*) Ah, Flora! El despacho de oficial!FLO. (*Somos perdidos.*) (*Aparte á Lisardo.*) (*El despacho de Narciso.*)

CONDE. Vamos á ver: qué papel es este? Un hombre de tanto ingenio ya debia haberlo adivinado.

ANT. (*Acercándose á Lisardo.*) Por qué no lo adivinais?